



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FORMA Y DISCURSO:

UN ANÁLISIS SOBRE LOS PAPELES DEL PERONISMO

EN LA HISTORIA ARGENTINA

**-SEGUNDO LUGAR DEL CONCURSO DE ENSAYO LATINOAMERICANO
PARA ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

2006-

**INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

CARLOS ANDRÉS AGUIRRE ÁLVAREZ

DIRECTOR: *MTRO. CARLOS MARIANO TUR DONATTI*

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI FAMILIA

A Guadalupe Álvarez Amaya, mi cariñosa madre, por apoyarme incondicionalmente. Gracias a ti, hoy vivo con mayor plenitud.

A Andrés Aguirre Rodríguez, mi querido padre, por el gran esfuerzo que ha realizado para comprenderme y por haberme heredado su talento para el dibujo.

A mi hermana Arika, mi sobrina Frida y mi cuñado Jorge, porque su valentía y esfuerzo son un ejemplo diario para mí.

A Marco Antonio, mi hermano y amigo. Con el deseo de que se realicen todos tus sueños brother.

A MIS MAESTROS

Carlitos Tur Donatti: por compartir conmigo tus profundos conocimientos sobre Latinoamérica, pero sobre todo por creer en mí y brindarme tu amistad.

Joaquín Cano Jáuregui: simplemente por ser el mejor psicoterapeuta que pude haber encontrado cuando más lo necesitaba.

José Luis Ávila: por el empeño que has puesto en la coordinación del CELA y en atender las necesidades de los futuros latinoamericanistas.

Mariflor Aguilar Rivero: por tu calidez, inteligencia, generosidad y simpatía, todo mi cariño.

Mario Márquez: Gracias por compartir con nosotros tu talento artístico, tu agudeza intelectual y, sobre todo, tu valiosa amistad.

Raúl Porta Contreras: Por tu entrega, disciplina y sabiduría; por mostrarnos la relación existente, aunque no evidente, entre la natación y la vida misma. Gracias Raul.

A MIS AMIGOS

Monigomi, Camila, David, Ernesto, Ale, Lupix y Rubén, Adela y Rubs, Vero, Toñito, Cesar, Gustavo, Virginia, Vania, Araceli, Luís Fernando, Oliver, Raúl, Fedó, Perla, Socari, Cristina, Aidé, Adela, Alma, Federico y Fernando, los Chicanos, el Troll y Vale, Lucia, Sofía, Kenny, Concepción, María del Sol (donde quiera que estés), Minerva, Gabriela, Diana, Nadia, Rosalba, Alicia y Katy, Richis, Mariana y Vale, Sarita hermosa, Laura Irene, Eri, Patricia, Juliet, Magón, el Jaguar –alias Juan Carlos–... Por alegrar mi vida de muchas formas.

A todos y cada uno de ellos, dedico este pequeño ensayo



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



CONVOCATORIA

CONCURSO ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL CELA

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Colegio de Estudios Latinoamericanos, convoca a los estudiantes de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos a participar en el concurso Ensayo Latinoamericano, con las siguientes

BASES

1. Podrán participar los estudiantes inscritos en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos en el semestre académico 2006-2.
2. Los concursantes deberán enviar un ensayo de una extensión de entre 20 y 30 cuartillas tamaño carta en una sola cara a doble espacio.
3. El tema y la forma del ensayo serán libres dentro las áreas del conocimiento consideradas en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos: filosofía, historia, literatura, cultura y ciencias sociales.
4. El ensayo podrá ser individual o colectivo.
5. El ensayo deberá ser inédito.
6. El ensayo se presentará por quintuplicado.
7. Los concursantes se inscribirán con seudónimo en un sobre cerrado. En el exterior del mismo llevará el seudónimo y título del ensayo. En el interior deberá estar la plica de identificación con el nombre del autor(res), dirección, número telefónico y título del ensayo.
8. El ensayo deberá entregarse en la oficina de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 10:30 a 14:30 y de 18:00 a 20:00 horas.
9. Las plicas de identificación serán depositadas en la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos. El Coordinador abrirá únicamente las que el jurado señale como ganadoras del primero, segundo y tercer lugar o mención honorífica; las demás serán destruidas.
10. El concurso tendrá los siguientes premios:
Primer lugar: Diploma y \$5,000.00 (cinco mil pesos)
Segundo lugar: Diploma y \$4,000.00 (cuatro mil pesos)
Tercer lugar: Diploma y \$3,000.00 (tres mil pesos)
Se concederán las menciones honoríficas que el Jurado determine.
11. Los ensayos ganadores y aquellos distinguidos con mención honorífica serán publicados en un libro de la colección *Primer Aliento* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
12. Las inscripciones quedan abiertas a partir de la publicación de la presente convocatoria y hasta las 19:00 horas del jueves 14 de septiembre de 2006.
13. El jurado calificador será designado por el Comité Académico Asesor del Colegio.
14. El fallo del jurado será emitido el viernes 27 de octubre de 2006. Los resultados se darán a conocer a través de un comunicado de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos, el cual será publicado en la Gaceta de la UNAM.
15. No se devolverán los ensayos que no hayan obtenido premio o mención honorífica y serán destruidos.
16. El fallo del jurado será inapelable. El jurado se reserva el derecho de declarar desierta la convocatoria en caso de que los ensayos no cuenten con la calidad deseada.
17. La ceremonia de entrega de premios se realizará en el mes de noviembre. La fecha exacta se dará a conocer con oportunidad por la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos.
18. Cualquier asunto no considerado en la presente convocatoria será resuelto por el Jurado del Concurso.



agencia



RESULTADOS DEL CONCURSO ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA II

MEZQUINOS
Tomando en cuenta la estructura de los 23 ensayos inscritos, sus propuestas, claridad de los argumentos, el estilo y la originalidad de los planteamientos, el Jurado llegó a los siguientes resultados:

1er. Lugar

Víctor Hugo Gutiérrez Rodríguez, con el ensayo *Literatura y enfermedad*, seudónimo: Scapula

2º. Lugar

Carlos Andrés Aguirre Álvarez, con el ensayo *Forma y discurso. Un análisis sobre los papeles del peronismo en la historia Argentina*, seudónimo: Pedro Chávez Special

3er. Lugar

Lilia García Torres, con el ensayo *Granad, Esperanza revolucionaria*, seudónimo: VoráGINE

Menciones honoríficas:

- Juan Martín Granillo Rodríguez, con el ensayo Sentimiento latinoamericano en su expresión académica: la experiencia de los exiliados del cono sur en México, Seudónimo: Omnítri Llagran
- Cristián David Ochoa Ávila, con el ensayo, El estilo salvaje de un artista latinoamericano (poética y política en Roberto Bolaños en la novela de los detectives salvajes), seudónimo: Labios mezquinos
- Luis Daniel Grande Paz, con el ensayo Aproximación al significado de lo étnico: el caso del indigenismo, seudónimo: Punalúa
- Juan de Dios Escalante Rodríguez, con Ensayo sobre alas y caminos, seudónimo: Benvic

Ciudad Universitaria, 27 de octubre de 2006.

Dr. José María Calderón, CELA-FCPS-UNAM

Dr. Carlos Ham Juárez, CELA-FFYL-UNAM

Dra. Ana Carolina Ibarra, CELA-FFYL-UNAM

Dr. Lucio Oliver Costilla, POSGRADO,UNAM

Mtra. Aurora Ocampo, CEL-IIF-UNAM

Dr. Jorge Ruedas de la Serna, CELA-FFYL-UNAM

Dr. Mario Vásquez Olivera, CCYDEL-UNAM

Sección de firmas manuscritas con líneas horizontales para cada nombre, correspondiendo a los miembros del jurado mencionados en el texto.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

DR. JOSÉ LUIS ÁVILA
COORDINADOR DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTE

Por este conducto me permito informarle que el pasante de Estudios Latinoamericanos Carlos Andrés Aguirre Álvarez colabora, desde hace un año, como asistente de investigación en el Subproyecto 22 “Hermenéutica, sujeto y cambio social”, que forma parte del Macroproyecto 4 “Diversidad, cultura nacional y democracia en tiempos de la globalización: Las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI” de la UNAM. Es en este contexto que el mencionado estudiante elaboró el ensayo *Forma y discurso: un análisis sobre los papeles del peronismo en la historia argentina*, con la asesoría externa del Mtro. Carlos Mariano Tur Donatti.

Sin más por el momento, le envié un cordial saludo.

ATENTAMENTE
“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”
Ciudad Universitaria. D. F. a 16/01/2007

DRA. MARIFLOR AGUILAR RIVERO
RESPONSABLE DEL SUBPROYECTO N° 22

Recibí

INDICE

Presentación.....	5-6
Forma y discurso: un análisis sobre los papeles del peronismo en la historia argentina.....	7-23
Bibliografía.....	24-26

PRESENTACIÓN

A fines del 2001, la Argentina neoliberal se colapsó. La crisis financiera puso en entredicho la capacidad de respuesta del Estado y su legitimidad frente a una población que, impulsada por la indignación y acorralada por la miseria, se lanzó a protestar a las calles. Mientras las cifras de desempleo y endeudamiento alcanzaban niveles inéditos, un desfile de políticos transitaba por el puesto presidencial sin lograr mantenerse ante la ya famosa consigna: “que se vayan todos”.

Hoy, cuatro años después, el panorama argentino es muy diferente al que se avizoraba en aquellos momentos críticos. Por un lado, el escenario más catastrófico, el sentenciado por los organismos financieros internacionales, no sucedió y, en vez de fragmentarse irremediablemente, el país parece haber retornado a la “governabilidad” y el crecimiento económico. Por el otro, el avance de los sectores populares hacia la refundación del país tampoco se concretó y un nuevo equipo de gobierno, de la mano del peronista Néstor Kirchner, llegó al poder en el 2003.

En un hecho inédito, en aquella ocasión acudieron a la contienda electoral tres candidatos provenientes del peronismo, Kirchner, Menem y Rodríguez Saá, quienes en conjunto obtuvieron aproximadamente el 54% de los votos emitidos. Los otros quince partidos vieron fuertemente limitada su presencia electoral, siendo el de la histórica Unión Cívica Radical un caso emblemático con apenas 2,34% de los votos. En medio de la evidente crisis en que se encontraban los partidos políticos argentinos, el peronismo emergía una vez más de entre sus cenizas. Es aquí donde surge la pregunta fundamental por las condiciones en que el peronismo retomó la dirección del Estado, por el papel que juega en la actual Argentina y este país en el escenario regional e internacional.

No obstante, antes de resolver tales cuestiones, quizá sea necesario comprender más a fondo al propio peronismo, por ser uno de los movimientos más importantes del siglo XX argentino. En torno a la estrategia política de Perón se articuló al que ha sido

principal partido del país por muchos años y en cuyo seno se produjeron y reprodujeron prácticas políticas, expresiones culturales, discursos e imaginarios sociales de larga permanencia en la población argentina. Su aceptación o rechazo en las distintas provincias del país y en los distintos estratos sociales, no hacen más que confirmar su importancia. Sobre todo, si consideramos que la Argentina es una sociedad atravesada por la memoria de diversos eventos históricos que de una u otra forma involucran al peronismo.

Todavía hoy en día, la sombra de Perón suscita debates, críticas y apologías. No es necesario un estudio muy amplio para ver que los gobiernos de Perón, Menem y Kirchner son radicalmente diferentes; pero ¿qué papel ha jugado el peronismo en la historia de Argentina?, ¿cómo su estructura política y discursiva han sido puestas al servicio de distintos intereses?, ¿cuál ha sido su impacto en los distintos sectores de la sociedad argentina? No olvidemos que en dicho movimiento se formaron buena parte de las elites políticas del país, incluso aquellas que dieron el giro neoliberal al Estado durante los 90 y también las que sobrevivieron al “que se vayan todos” del 2001, para retornar al gobierno.

Tales cuestiones constituyen el hilo conductor del ensayo *Forma y discurso, un análisis sobre los papeles del peronismo en la historia argentina*, que redacté en el marco del primer Concurso de ensayo latinoamericano para estudiantes del Colegio de Estudios Latinoamericanos y que ahora presento como informe académico. En él trato lo que a mi juicio son los componentes fundamentales del peronismo y el papel que éste ha jugado en la historia política del país cono-surino.

FORMA Y DISCURSO
UN ANÁLISIS SOBRE LOS PAPELES DEL PERONISMO EN LA HISTORIA ARGENTINA

Carlos Andrés Aguirre Álvarez

El presente ensayo busca analizar el desenvolvimiento práctico y discursivo del peronismo, así como el carácter de su incidencia en etapas cruciales de la historia política del siglo XX argentino. Tomando como criterios centrales la fórmula política en que se sustentó dicho movimiento y el carácter de su relación con la sociedad, claramente nos podemos remitir a dos momentos de la historia del peronismo. El primero lo podemos situar entre mediados de la década de 1940 y mediados de 1950, años en que el peronismo se conformó como un movimiento de masas e impulsó el modelo nacional-populista de desarrollo. El segundo momento, a lo largo de los 90, cuando el menemismo profundizó radicalmente el modelo neoliberal instaurado por los militares tras el golpe de 1976. Aunque finalmente, a partir del 2003, con la presidencia de Néstor Kirchner, se ha inaugurado una nueva etapa en la vida del peronismo cuyo pronóstico es aún reservado.

Los conceptos fundamentales que hemos utilizado en nuestra lectura del peronismo son los siguientes. Entendemos como fórmula política a la estrategia y los componentes con que un determinado actor establece o amplía su posición de poder, es decir, su capacidad de decidir sobre cuestiones que afectan a otros y sobre los otros mismos. Esta posición, cuando le es favorable a un determinado actor, podemos denominarla como hegemónica o dominante. Ambas se diferencian por el hecho de que en la primera un actor establece su poder negociando con otros actores y concediéndoles una cuota de poder, mientras que en la segunda el poder se encuentra concentrado en un solo actor que no lo comparte o evita por todos los medios compartirlo.¹ Por otro lado, entendemos como discurso a la articulación entre un determinado actor, en este caso hegemónico o dominante, y otros sectores a los que interpela para generar sentido e

¹ Portelli, Hughes, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1980 p. 30.

identidad.² Elemento fundamental de la fórmula política, a través del cual garantiza su posición de poder.

Creemos que tales conceptos nos permitirán comprender, al menos en parte, la tensión entre continuidad y cambio que impregna la historia argentina, y latinoamericana, hasta el día de hoy. En particular, la secularidad del peronismo como fuerza política central en el país conosureño. Con esto no pretendemos llegar a conclusiones determinantes y unívocas, sino a ampliar nuestra comprensión del papel jugado por dicho movimiento y de su sorprendente vigencia política.

Mañana es San Perón: orígenes y papel histórico del peronismo

-Compañeros: a solicitud de los jóvenes que encabezan esta concentración he de acceder a un pedido y he de hacer, a mi vez, otro pedido a los trabajadores-

(La muchedumbre grita: Mañana es San Perón)

-Estoy de acuerdo, mañana es San Perón. Ahora mi pedido: debemos reconquistar el tiempo que perdemos en las fiestas produciendo más. Y espero, compañeros, que antes de fin de año, controlando a los saboteadores, a las organizaciones patronales y poniendo cada uno la firme decisión de producir, podemos sobrepasar ese diez por ciento en que estamos por debajo de la producción en los actuales momentos. Y ahora, compañeros, agradeciéndoles esta maravillosa concentración de hombres y de voluntades, agradeciéndoles todo el empeño patriótico que ustedes ponen en sus labores y en sus realizaciones, vamos a dar lugar a que los trabajadores puedan enorgullecerse viendo aparecer las flores de la belleza argentina para coronar a la Reina del Trabajo-

Juan Domingo Perón. Discurso pronunciado con motivo del Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, el 1º de mayo de 1949.³

En sus orígenes, el peronismo fue un movimiento social que agrupó a buena parte de los sectores urbanos, particularmente a los crecientes contingentes de asalariados, en torno al liderazgo del general Juan Domingo Perón y su esposa Evita. Perón alcanzó la presidencia en 1946. A partir de ese año, y tras un periodo de proscripción que abarcó los años de 1955 a 1973, el peronismo fue la principal fuerza política del país y el constructor de un Estado nacional-populista, cuyo programa económico se centró en el desarrollo industrial.

² “A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso”. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 143.

³ Discurso disponible en <http://www.pjbonaerense.org.ar>

Sin embargo, la fuerza centrípeta que este movimiento ejerció sobre los más diversos grupos del espectro político argentino no se agotaba en el liderazgo de Perón, sino que tiene sus orígenes en la estrategia seguida por éste para llegar a la presidencia. Escalando peldaños al interior de la administración militar, proveniente del golpe dirigido por la milicia argentina en 1943, Perón llegó a ocupar la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde donde instrumentó un creciente acercamiento con los sectores asalariados y especialmente con la Confederación General del Trabajo. A lo largo de su carrera administrativa tuvo la oportunidad de presenciar el asenso del fascismo italiano, del que muy probablemente retomó la apelación a las *masas*; también convivió con dos de las corrientes políticas de derecha más claramente definidas en el país, los liberales ortodoxos y los nacionalistas conservadores, siendo estos últimos de los que retomó la apelación a la nación, el antiimperialismo y la postura antioligárquica;⁴ finalmente, como militar presenció, y formó parte, del creciente intervencionismo de las Fuerzas Armadas en la vida política del país, donde sus propios objetivos y concepciones tendían a predominar sobre las instituciones civiles y sus principios.⁵ Sin olvidar que, en lo económico, Perón implementó su propia versión del proyecto que habían esbozado los gobiernos radicales entre 1916 y 1930.⁶

⁴ “Aunque los nacionalistas no se destacaron demasiado durante la campaña electoral de Perón, puede decirse que su activismo previo contribuyó al triunfo de febrero de 1946. Ellos habían atacado a la oligarquía, a británicos y norteamericanos, a los partidos políticos tradicionales, y al capital foráneo –en suma, a quienes apostaban al mantenimiento del orden vigente– y habían aportado varios argumentos a Perón. Las apelaciones nacionalistas a la grandeza nacional, la soberanía y el liderazgo de una nueva generación también fueron temas propios que Perón supo aprovechar.” Walter, Richard J., “La derecha y los peronistas, 1943-1955” en Rock, David, *et al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Argentina, Javier Vergara Editor-Grupo Zeta, p. 264.

⁵ “Perón era un apasionado estudioso de la estrategia militar e introdujo estos conocimientos en su concepción de la política. El dirigente perseguía una sola meta, es decir, la victoria-cuya clave era la “economía de fuerzas”. El partido peronista estaba organizado conforme a una jerarquía de comandos, encabezada por *Comando Único*. Las “fuerzas organizadas del trabajo” constituían un “ejército pacífico” en tanto que las fuerzas armadas “eran parte del pueblo” Esta circularidad semántica confirma una interpenetración de Estado, política y guerra...” Rowe, William y Schelling, Vivian, *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, México, CONACULTA-Grijalbo, 1991, p. 205.

⁶ Acorde con los tiempos que corrían, su programa económico consistió en desplazar al sector agrícola como motor de la economía a través de la activa promoción estatal de las actividades industriales. Las ramas estratégicas fueron asumidas plenamente por el Estado que, entre otras cosas, también nacionalizó el Banco Central y sus depósitos, los ferrocarriles, las telefónicas y otros servicios públicos, además de crear el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) con el fin de regular el comercio exterior. “En el caso de los militares argentinos, la preocupación por el desarrollo económico nacional aparece de manera relativamente temprana. Hacia 1922, el general Mosconi propuso la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que debía monopolizar, como ente estatal, la producción de petróleo en el país. Durante la década siguiente los generales Baldrich y Savio insistirán en el desarrollo de la industria

Tales fueron los elementos de la práctica articuladora policlasista, nacionalista y envolvente que Perón desplegó a lo largo de su primera gestión, cuando la fisonomía política, económica y social del país se transformó profundamente. Si el radicalismo amplió el sistema democrático y abrió el camino del industrialismo argentino, la fórmula política del peronismo fue la que posibilitó el desplazamiento de las élites económicas tradicionales y sus representantes en el gobierno. En su discurso del 1° de mayo de 1954, Día del Trabajador, Perón sintetizaba así su interpelación a simpatizantes:

En este 1° de Mayo, en que deseamos con todas la fuerzas de nuestro espíritu afirmar la doctrina justicialista, yo pido a todos los trabajadores argentinos, en nombre de la felicidad de nuestro pueblo, que se conviertan en predicadores de la doctrina justicialista y que nunca olviden que al predicar esa doctrina llevamos en alta nuestras tres inmarcesibles banderas: la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía de la Patria. No olviden jamás que todas las prédicas doctrinarias, por granes que sean, si no están consolidando la justicia social de nuestro pueblo, si no están afirmando la independencia económica de nuestra Patria y si no están defendiendo la soberanía de la Nación, caerán en el vacío. Cuando nosotros enastamos el frente de nuestro pueblo esas tres banderas, sabíamos que la suprema aspiración del pueblo argentino era consolidar definitivamente –en un pueblo enmarcado en sus propios dirigentes y persuadido de la necesidad de luchar por su grandeza-, las banderas que asegurasen la Justicia, la Libertad y la Soberanía.⁷

En las entrañas de esta poderosa retórica se desdibujaba la lucha de clases, puesto que se peleaba por la grandeza del pueblo argentino, y se inventaba a los otros, los intereses extranjeros y sus aliados, como enemigos. Además, al estar respaldada por principios eternos (inmarcesibles), esta lucha dotaba de identidad y sentido a sus adherentes. La interpelación al *pueblo*, totalidad anticlasista, contaba incluso con su propio espacio, la histórica Plaza de Mayo, desde donde el líder *consultaba* a sus bases: “Yo he dicho, por ejemplo, que nosotros trabajamos, primero para la Republica Argentina, después para el continente americano, y luego para los otros pueblos de la

siderúrgica; y al mismo general Savio encargará Perón, en 1947, el diseño de un plan siderúrgico nacional de acuerdo con el cual se creará la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). También hacia 1941 se había creado la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM).” Amadeo Vasconi, Tomás, *Gran capital y militarización en América Latina*, México, Era, 1978, p. 78.

⁷ Discurso disponible en <http://www.pjbonaerense.org.ar>

Tierra. Yo lo he dicho porque eso es lo que quiere mi pueblo, ¿Sí o no? -¡Sí! [responden los asistentes]”.⁸ Acto demagógico que, sin embargo, tenía la cualidad de establecer un vínculo con muchos de los que hasta entonces habían permanecido excluidos de la vida política del país:

Al mismo tiempo, la estructura del lenguaje peronista intenta reconciliar la verticalidad (jerarquías y diferencias sociales) con la noción de unidad y mutualidad. Su aspecto globalizante y omnipresente (por ejemplo, “hoy es un día peronista” o “no se puede ser un buen argentino sin ser un buen peronista”) tiene un poder al mismo tiempo seductor y totalitario. Uno de sus efectos clave es el uso y abuso del término *nosotros*, el pueblo, en oposición al de ellos, en alusión ante los antiperonistas a quienes dicho discurso desacredita y excluye del cuerpo colectivo de la nación.⁹

Dicha retórica resultó altamente efectiva para constituir el basamento social que requerían las nacientes élites industriales para el predominio de sus intereses. A través de la hegemonía política peronista, fueron posibles reformas hasta entonces impensables. Al nuevo régimen la consolidación y expansión del mercado interno le resultaba estratégica, por su función de absorber los productos nacionales que estaban sustituyendo a los importados. La expansión de la producción requería de la expansión del consumo, lo que a su vez representaba un componente clave de la fórmula política policlasista impulsada por el peronismo.

La relación entre Estado y sociedad fue más allá de las reivindicaciones básicas e incluía toda una serie de compromisos resumidos en el concepto de *justicia social*, es decir, pleno empleo, educación, salud, retiro, etcétera. “La prosperidad general, la plena ocupación, el otorgamiento de altos salarios que, combinados con los subsidios, no elevan demasiado los precios ni afectan las ganancias de las empresas, la manipulación de los sindicatos estatizados, la combinación de la simbología populista con las concesiones efectivas a sectores importantes de las masas, permiten crear y mantener un

⁸ Juan Domingo Perón. Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1952, Día de la Lealtad. Disponible en <http://www.pjbonaerense.org.ar>

⁹ Rowe, William y Schelling, Vivian, *op cit*, p. 204.

grado apreciable de paz social.”¹⁰ Es decir que el control de amplios sectores sociales y la consecución de su apoyo al proyecto peronista, estuvieron condicionados por la expansión de los niveles de vida de la población y de sus expectativas de crecimiento.¹¹

Además de las herramientas institucionales para influir en la economía, Perón promovió el surgimiento de corporaciones representativas de los principales actores económicos, convirtiendo a la ya existente Confederación General del Trabajo en la única central sindical reconocida por el gobierno y a la Confederación General Económica en la representante del pequeño y mediano empresariado capitalista. Incluso las organizaciones representativas del gran capital tuvieron que asumir esta nueva lógica de relaciones.¹² Por eso es que el peronismo “...fue, desde sus orígenes, un significativo ambiguo, amalgama de un reformismo centralizado y autoritario, por un lado, y Partido del Orden, por el otro.”¹³

A pesar de sus numerosos espacios de incertidumbre, esta aglutinación de fuerzas, que garantizaba la hegemonía política del peronismo, sólo pudo ser rota a través de un golpe de Estado militar. La autodenominada Revolución Libertadora del 55 que pretendía la “desperonización” del país y que, sin embargo, no logró superar la sombra de dicho movimiento.¹⁴ El 11 de marzo de 1973, tras varios intentos de superar a la oposición

¹⁰ Kaplan, Marcos, “50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración” en González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo*, v.1, *América del sur*, México, Siglo XXI, 2001, p. 23.

¹¹ Trabajo y ascenso social fueron, por ejemplo, ideas que configuraron un horizonte de expectativas hasta entonces impensable para grandes grupos poblacionales. Ya no eran anhelos por los que había que luchar, eran derechos ganados y que en todo caso había que defender. Al respecto véase Feijoó, María del Carmen, *Nuevo país, nueva pobreza*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹² Los que posteriormente constituirán la “...ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres) que agrupará a los principales organismos corporativos de la gran burguesía: la Sociedad Rural Argentina (representante de la burguesía terrateniente nacional), la Unión Industrial Argentina (en que se agrupa la burguesía industrial monopolista, tanto nacional como extranjera), la Cámara Argentina de Comercio (dominada por el gran comercio de importación), la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Bolsa de Cereales y la Asociación de Bancos de la República Argentina.” Amadeo Vasconi, Tomás, *op cit*, p. 186

¹³ Aboy Carlés, Gerardo, “De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovación en el peronismo” en *Revista Sociedad*, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales/UBA, no. 10, noviembre de 1996, p. 15.

¹⁴ Como su retorno al poder en 1973 lo demostraría, la supresión peronismo no significó el fin de la fórmula política que lo sustentó ni de su influencia. Incluso la proscripción del peronismo, y el papel opositor que asumió, dio lugar a la radicalización de su proyecto en algunos de sus adherentes. Véase Laclau, Ernesto, *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 266-277

peronista, el movimiento reconstituido como partido, ganaba las elecciones con Héctor Cámpora como candidato. Cinco meses después, el 13 de julio, Cámpora y el vicepresidente Solano Lima renunciaban reabriendo el camino electoral a Perón, quien triunfó el 23 de septiembre con su esposa como compañera de fórmula.

Más allá de los avances sociales logrados durante el peronismo, sobre todo en su primera etapa, no debemos soslayar su desenvolvimiento político. Recordemos que:

Perón rechazaba vehementemente la lucha de clases, y todo su esfuerzo inicial estaba dirigido a consolidar la nación y prepararla para ingentes esfuerzos en el frente industrial y posiblemente bélico. Pero, en la práctica, su partido se vio protagonizando algunos de los más duros enfrentamientos contra las clases poseedoras que se hayan experimentado en la Argentina.¹⁵

Desenvolvimiento que resulta más comprensible si profundizamos en la “doble impronta” encerrada en el propio peronismo, en su discurso y en su misma fórmula política:

...por un lado, la presencia de un coronel, funcionario clave del gobierno militar de junio que se presenta ante los poderes fácticos como el emergente de un moderno Partido del Orden, intentando su adhesión en un proceso transformista. Por otro, el fracaso del intento al abroquelarse los factores de poder económico en la oposición a la opción continuista convierte a Perón en un reformador social sustentado por el sindicalismo organizado: el fracaso del primer intento transformista produce la radicalización del mismo Perón en la coyuntura electoral de febrero de 1946. Paradójicamente, este resultado no buscado amplía el margen de maniobra y la construcción de poder del propio Perón, creando las bases para un liderazgo singular en el que éste podrá aparecer a un tiempo como reformador e impulsor de la movilización de los trabajadores y como garante último del orden social.¹⁶

En resumen, podemos decir que el papel político del peronismo, en su primera etapa, consistió en compatibilizar los intereses del naciente empresariado industrial nacional con los de los sectores asalariados, a través de medidas reformistas. Mismos

¹⁵ Di Tella, Torcuato S., “El futuro de los partidos políticos en la Argentina” en *Revista de la CEPAL*, Chile, CEPAL, Número extraordinario, octubre de 1998, p. 3.

¹⁶ Aboy Carlés, Gerardo, *op cit*, p. 20.

que, al obtener por parte del peronismo varias de sus reivindicaciones históricas, tendieron a ignorar la apelación de las propuestas revolucionarias de izquierda que pretendían la superación del capitalismo con sus contradicciones fundamentales. Aunque esta afirmación sólo quepa hacerla en términos muy generales, este objetivo resulta evidente en la conducción Perón. “Este identificó a la doctrina de su movimiento con la reforma social, fue su eje y en todo momento se refirió a los partidos y a las ideologías en términos peyorativos, considerando que ellos no abordaban el problema central del país.”¹⁷

Menem: el viraje neoliberal del peronismo

“Y recuerdo que dije: no nos queda otro recurso --y pedía el acompañamiento y apelaba a la benevolencia y la buena voluntad de nuestra gente--, que no nos quedaba otro camino que el de hacer *cirugía mayor sin anestesia, ni aunque duela* --decía--, *ir hasta los huesos y terminar con ese Estado paternalista, prebendario, dadivoso que nos había llevado a este proceso de involución...*”. Versión estenográfica de las palabras de Carlos Saúl Menem, presidente de la República Argentina, durante el almuerzo ofrecido en su honor y en el del presidente Ernesto Zedillo por Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales en el Castillo de Chapultepec.

La historia del peronismo neoliberal y de su operación transformista, nos remite a la década de los 70. La Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas que usurpó el poder el 24 de marzo de 1976, encarando lo que llamaron un Proceso de Reorganización Nacional, surge como una respuesta a la ausencia de actores políticos capaces de realizar el viraje político-económico que hoy conocemos como neoliberalismo. Un modelo que, en términos generales, sintetiza los intereses del gran capital transnacional y las fracciones más poderosas de los países en que se aplica. Como para ese entonces no existía en el espectro político partido alguno que fuera capaz de implementarlo, correspondió a los militares su imposición a través de la violencia.

No obstante, víctimas de sus propios errores, los militares abandonaron el poder hacia 1983, cediendo el paso a un Partido Radical que se impuso ante un desacreditado Partido Justicialista en las elecciones. Como candidato, el radical Raúl Alfonsín articuló una campaña en sintonía con las demandas más sentidas de la población:

¹⁷ *Ibid*, p. 21.

reestablecimiento pleno del Estado de derecho y, fundamentalmente, justicia frente las atrocidades cometidas por los militares.¹⁸

Sin embargo, el desenvolvimiento de la gestión radical dejó muy en claro que, bajo las nuevas reglas del juego neoliberal, ocupar la presidencia no significaba contar con los elementos necesarios para definir el rumbo del país y mucho menos poseer independencia de los factores económicos y políticos nacionales e internacionales. Carcomido por el pésimo desenvolvimiento de la economía, fundamentalmente por la crisis hiperinflacionaria del 89, y permanentemente cercado por los peronistas y los militares, el radicalismo perdió las elecciones presidenciales ese mismo año.

Era evidente que el Estado por si mismo, sin una fórmula política amplia, era incapaz de cumplir las demandas de la elite y mucho menos de articular e implementar un programa económico que compatibilizara los intereses encontrados de sus distintos factores económicos internos. Fue entonces cuando el peronismo, bajo el liderazgo y candidatura del Carlos Saul Menem, un abogado y político riojano de larga militancia en el peronismo, emergió como la opción principal de liquidación final del país que fuera construido por el peronismo de los años 40. Una operación transformista que a lo largo de una década profundizaría el proceso regresivo iniciado por los militares.

Con el triunfo electoral del Partido Justicialista iniciaría el viraje discursivo y práctico del peronismo. Menem llevó a cabo una exitosa campaña electoral, combinación de retórica populista, *el salarizado* y *la revolución productiva*, y uso de medios masivos de comunicación. Aunque los efluvios populistas de su retórica podían resultar anacrónicos,

¹⁸ Su triunfo electoral corroboró dicha lectura de los anhelos sociales y la efectividad de un discurso político centrado en crear un efecto de frontera: “En este marco, el surgimiento del alfonsinismo apareció como una conciliación de la democracia política con las reformas sociales, como intento de cerrar el ciclo iniciado en 1945 desactivando sus antagonismos. Para ello, el discurso de Alfonsín desplazó la antigua alteridad radical respecto del peronismo hacia el partido militar, asociando finalmente al peronismo en una gramática común con las Fuerzas Armadas, marcando una línea de continuidad entre la violencia interna desatada por el peronismo en el periodo 1973 y 1976 y la represión militar [la famosa teoría de los dos demonios]. El orden se asociaba así a la democracia y el Otro era el mismo que había desplazado al radicalismo en junio de 1966: militares y burocracia sindical. La actitud ante las violaciones a los derechos humanos y las características que debía adquirir el sindicalismo organizado fueron la médula del embate [político] alfonsinista.” *Ibid*, p. 5. Véase también Romero, Luís Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 243.

e incluso amenazantes para los principales intereses económicos operantes en el país, estos le permitieron evocar en los votantes el viejo peronismo que incluso había derivado en imaginario político y que, en tiempos de caos, resultaba al menos reconfortante. Una evocación que, signo de los tiempos políticos de las democracias actuales, resultó transitoria con respecto a los verdaderos objetivos del gobierno.

Menem se granjeó rápidamente el apoyo de los intereses que tradicionalmente habían desconfiado del peronismo. Aprovechando la crítica situación del país, pero omitiendo que su partido había contribuido a crearla, dibujó un escenario caótico que le posibilitaba emitir una nueva promesa articuladora:

Fue la incertidumbre hiperinflacionaria la que habilitó el desplazamiento que implicó la práctica desaparición de una dimensión nacional-popular en el discurso menemista y el privilegio de la dimensión nacional-estatal. En otras palabras, el desplazamiento de un horizonte en el que la identidad se vertebraba a partir de una promesa reformista (“la justicia social”) hacia el privilegio del orden y la estabilidad ante un caos inmediato y anterior.¹⁹

Desde la presidencia, Menem demandó de los argentinos asumir sacrificios que presentaba como necesarios para un futuro mejor. Lo que en algún momento llegó a sintetizar como una “cirugía mayor sin anestesia”. A diferencia de los llamados a producir del viejo Perón, en la nueva lógica predominó la reiteración de los postulados recesivos que caracterizan al neoliberalismo.²⁰

Contrariamente del peronismo original, la nueva hegemonía dependió mucho menos de la conjunción de las voluntades sectoriales en un discurso y mucho más de la aceptación pasiva de sus iniciativas por parte de la población. En Menem, el discurso generador de sentidos e identidades es puesto al servicio de la neutralización del cambio social. Lo que en Perón había sido un cambio neutralizador de la sociedad. O dicho de otra manera:

¹⁹ Aboy Carlés, Gerardo, *op cit*, p. 10.

²⁰ Vease Vitelli, Guillermo, “El discurso formador de la política económica argentina: la reiteración de postulados recesivos” en *Revista Realidad Económica*, Argentina, Revista Realidad Económica, número 194, 16 de febrero al 31 de marzo de 2003.

Acostumbrados a una socialización política con identidades evidentes y compulsorias, los argentinos fueron sometidos durante la década de los 90 a una profunda resocialización de sus imaginarios políticos. Ofuscados los partidos conservadores, las dos grandes tradiciones políticas nacional-populares, el radicalismo y el peronismo, pasaron a configurarse apenas como dos variantes estéticas del mismo programa de ajuste neoliberal.²¹

Al asignar a funcionarios del conglomerado Bunge y Born la conducción económica del país, el nuevo gobierno se expidió por las fracciones locales del bloque dominante. Preferencia que, tras una segunda hiperinflación y por la incapacidad de dichos funcionarios para corregir el rumbo económico, culminó en 1991 con la asignación de un ministro más proclive a los acreedores externos: Domingo Cavallo. “La economía queda en manos de las corrientes ortodoxas, mientras que las áreas políticas y sociales son reservadas para el justicialismo; se forma así una alianza que agrupa a los sectores más tradicionales del poder económico local, a los acreedores externos, a los tecnócratas liberales y a los dirigentes de origen populista.”²² Tales son los actores de la nueva fórmula en que se sustenta la hegemonía política peronista y a los cuales sirve imponiendo sus intereses.

Así, el rol hegemónico desempeñado por el peronismo viabilizó la radicalización del programa económico neoliberal, pues, a diferencia del radicalismo, logró limitar a las Fuerzas Armadas, contó con el apoyo del sindicalismo y modificó, focalizándola, su relación con los sectores más empobrecidos de la población:

...Menem demostró su habilidad a la hora de manipular nuevas formas de populismo que pasaran por encima de los grupos corporativos tradicionales. Los peronistas reinventaron la política de aparato durante la década de 1990, utilizando las redes locales del partido para crear nuevos entramados de relaciones clientelares que recuerdan a los *comités* del Partido Radical de principios del siglo XX... La lealtad se reforzaba a través del suministro de productos para los pobres, pagados con fondos públicos pero dispensados por el partido. Actuando en los arrabales del Gran Buenos Aires, *Chiche* Duhalde, la mujer de Eduardo, se convirtió en una de las principales practicantes de este nuevo

²¹ Alimonda, Héctor y Villalobos, Ruy de, “La crisis Argentina y el Mercosur” en *Documentos de discusión global*, Uruguay, D3e, n. 2, julio, 2003, p. 17.

²² Girbal-Blacha, Noemí, coordinadora, *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, p. 218.

enfoque. Los neopopulistas resucitaron los métodos de tráfico de nombramientos públicos: los fieles del partido entraron en tropel en la burocracia, buscando la recompensa del cargo. La descentralización menemista añadió una dimensión suplementaria al proceso, que suponía el aprovechamiento por parte de los líderes provinciales del refuerzo de su papel de proveedores de sanidad y educación para crear nuevas formas de clientelismo.²³

Adicionalmente, durante la gestión menemista el predominio histórico del poder ejecutivo, en detrimento de los poderes legislativo y judicial, se profundizó. “En relación con el Poder Legislativo, además de contar con mayoría absoluta en ambas cámaras, el Ejecutivo hace amplio uso de los decretos de necesidad y urgencia”.²⁴ Las leyes de Emergencia Económica y Reforma del Estado concedieron a Menem facultades extraordinarias para impulsar su programa económico, mientras que la ampliación en la Corte Suprema del número de jueces le garantizó el veto frente al Poder Judicial.²⁵ Lo que quiere decir que, al prescindir del apoyo de las *masas*, los neoperonistas optaron por la cooptación de los políticos de carrera y del sistema político en su conjunto.

El *éxito* de la gestión peronista fue la pieza clave de un proceso más amplio. Una operación transformista, de signo opuesto al primer peronismo, que consistió en la plena asimilación del sistema político a los intereses dominantes y el mantenimiento del control social. Proceso a través del cual las élites económicas se relacionaron con el Estado e impusieron su perspectiva. “No se trata, solamente, de la presencia de los representantes directos (intelectuales orgánicos) de los sectores sociales que sustentan la valorización financiera, ni siquiera de la transformación del partido de gobierno, sino de la incorporación del sistema bipartidista en su conjunto, proceso por el cual los partidos pierden su identidad específica, cortando las amarras que los vinculaban con los intereses de su base social y su pasado histórico.”²⁶

²³ Rock, David, “Racking Argentina” in *New Left Review*, London, Verso, n. 17, September-October, 2002, p. 76.

²⁴ Girbal-Blacha, Noemí, *op cit*, p. 232.

²⁵ Romero, Luís Alberto, *op cit*, p. 272.

²⁶ Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 63.

La democracia representativa, sustentada en un sistema de partidos cuyos principales protagonistas eran el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, parecía cerrar el largó ciclo de inestabilidad política iniciado con el golpe militar del 1930. Tanto el radicalismo, que derrotó en 1916 al Partido Autonomista Nacional representante de la oligarquía argentina, como el peronismo, que amplió la participación popular en el gobierno, fueron experiencias de socialización de la política más no de fundación institucional de un sistema democrático. Paradójicamente, a partir de 1983, cuando por fin los procedimientos de una democracia representativa daban la impresión de estar funcionando, el régimen como tal no parecía garantizar la toma de decisiones o los instrumentos para llevarlas a cabo.

Evidentemente, la incidencia de los grandes factores económicos sobre el conjunto del sistema político definió sus principales rasgos: pérdida de contenidos y homogenización de los partidos principales; implantación de la lógica empresarial y establecimiento de relaciones contractuales, a través del manejo discrecional de puestos, contratos y sobornos; y, finalmente, una creciente pasividad por parte de la población frente a un sistema que consideraban plagado de defectos pero imposible de cambiar:

Al calor de las reformas, las privatizaciones y el establecimiento de nuevas reglas de juego, quienes rodeaban al presidente poseían información privilegiada y la posibilidad de impulsar algunas decisiones del gobierno, y las aprovecharon plenamente... El diputado José Luis Manzano y Emir Yoma, cuñado del presidente, regenteaban, según se decía insistentemente, un centro de tráfico de influencias denominado la “carpa chica”. Una frase de Manzano –“yo robo para la Corona”- se hizo célebre: mostraba a la vez la vastedad del mecanismo y la impunidad de sus agentes.²⁷

La hegemonía política del peronismo funcionó esta vez posibilitando la implementación de la versión más radical del programa neoliberal: ajuste estructural, ampliación de la deuda, privatizaciones, apertura externa, ajuste fiscal y convertibilidad.²⁸ Un programa que, no está de más repetirlo, es posible por la fórmula en la que confluyen los distintos componentes del sistema político, asimilados a los intereses

²⁷ Romero, Luís Alberto, *op cit*, p. 273.

²⁸ Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric, *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Argentina, Ediciones Le Monde diplomatique, 2003, p. 25.

dominantes, y las fracciones de la elite económica, es decir el gran capital nacional, transnacional y financiero, en un contexto de fragmentación y estancamiento del sector popular.

Restaurada la convergencia de las fracciones integrantes de la élite económica, esta vez en torno a los intereses de gran capital transnacional financiero e industrial, se abrió una etapa inédita por los beneficios obtenidos,²⁹ por la solidez de la conducción política y hasta por el mayor consenso social del modelo. Por ejemplo:

Una vez instaurada, la convertibilidad había empezado a contar con el apoyo de poderosos intereses creados. Las corporaciones recién privatizadas contrajeron fuertes deudas en divisas en el extranjero, seguras de que podrían pagarlas en un futuro. Los argentinos de clase media guardaron sus ahorros en bancos locales o pidieron préstamos para comprar bienes raíces o automóviles. Hasta los pobres llegaron a acuerdos de compra a plazos a pequeña escala. A medida que el crédito y el endeudamiento se fueron ampliando, nadie quería acabar con la convertibilidad peso-dólar: esto implicaría reducir drásticamente los ahorros e incrementar las deudas.³⁰

No obstante, ya desde el inicio de la segunda gestión menemista dicha fórmula comenzó a sufrir los estragos de su propia enajenación. Ante los costos políticos del estancamiento económico y de los escándalos que exponían la corrupción del sistema, la cúpula peronista no contaba más con el prestigio de un pasado que se dedicó a negar sistemáticamente. Aún con el sistema de clientelismo político y de complicidades a todos los niveles con que contaba, la identidad como factor aglutinante de voluntades venía a la baja y el contexto económico desfavorable reforzaba dicha tendencia. Dicho proceso culminó con su derrota electoral en las presidenciales del 99 y en la catastrófica crisis financiera del 2001. La hegemonía peronista llegaba a su fin:

1995 fue un año crítico: en varias provincias hubo manifestaciones violentas encabezadas por empleados públicos que cobraban en bonos

²⁹ Los bancos, por ejemplo, aparte de cobrar comisiones exorbitantes por sus actividades crediticias, avanzaron sobre los aportes personales previsionales a través de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones. Lo que entre 1998 y 2001 representó el manejo de montos anuales por 4.200 millones de pesos, en promedio, cobrando además una comisión del 30%. Las empresas privatizadas, por su parte, registraron ganancias por más de 34.000 millones de dólares entre 1991 y 2001, cifra que superó los 30.000 millones que invirtieron en las compras y para las cuales, por cierto, adquirieron préstamos y les fueron aceptados bonos de la deuda externa. *Ibid.*, pp. 41-49.

³⁰ Rock, David, *op cit*, p. 72.

de dudoso valor; en Tucumán se agregó el cierre de varios ingenios, y en Tierra del Fuego el retiro de las fábricas electrónicas, ante el fin del régimen promocional. Al año siguiente, mientras las organizaciones gremiales –la CGT, el MTA y la CTA [bastión del sindicalismo independiente desde 1991]- finalmente confluían para realizar dos huelgas generales contra la ley de flexibilización laboral y la política económica, la oposición política –el FREPASO y la UCR- impulsó una protesta ciudadana: un apagón de cinco minutos y un “cacerolazo”, que fue apoyado por entidades de todo tipo, incluidas las defensoras de derechos humanos.³¹

Conclusiones y nuevas cuestiones.

Hasta ahora hemos visto, en este breve ensayo, algunos elementos de lo que podríamos llamar el papel político del peronismo en la historia argentina del siglo XX, de las fórmulas que ha instrumentado para asegurar su hegemonía como conductor del país y los principales beneficiarios de esto. Hemos señalado el hecho de que los dos momentos clave de su hegemonía son diferenciables por la fórmula política, por la construcción discursiva a la que recurren y por sus objetivos, claramente reflejados en sus correspondientes *administraciones*. No obstante, la reflexión que buscamos no estaría completa si omitiéramos escribir algunas líneas sobre los sucesos más recientes en la historia del peronismo y de Argentina.

Como todos sabemos, a fines del 2001 la economía argentina se colapsó. La crisis financiera que se desató puso en entredicho la capacidad de respuesta del Estado y su legitimidad frente a una población que, impulsada por la indignación y acorralada por la miseria, se lanzó a protestar a las calles. Mientras las cifras de desempleo y endeudamiento alcanzaban niveles inéditos, un desfile de políticos transitaba por el puesto presidencial sin lograr mantenerse ante la ya famosa consigna: “que se vayan todos”. Sin embargo, cual ave fénix, el peronismo logró volver de entre las cenizas de la Argentina neoliberal y retomar, bajo el liderazgo de Néstor Kirchner, la conducción del país. Dato altamente significativo, si consideramos el hecho de que, fruto de su desastrosa

³¹ Romero, Luis Alberto, *op cit*, p. 291.

actuación ante la crisis, la Unión Cívica Radical, la otra gran fuerza política e histórica del país, apenas obtuvo el 2,34% de los votos en las elecciones del 2003.

Más sorprendente aún fue el hecho de que la contienda electoral se definió entre dos candidatos del peronismo: Kirchner y Menem. Siendo un factor aglutinante de votos para el primero la posibilidad de que el segundo retornara al poder en la segunda vuelta electoral. Hoy, tres años después, el país parece retornar a la *governabilidad* y el crecimiento económico, sin que el avance de los sectores populares hacia la refundación del país termine de concretarse. Por su parte, el peronismo parece plenamente reconstituido como el factor político hegemónico del país. Sobre esta cuestión fundamental sólo podemos adelantar algunas hipótesis.

En primer lugar, el llamado *estilo K*, la forma en que hace política el nuevo presidente, nos remite al viejo liderazgo peronista. Elemento que se ve reforzado por los recientes conflictos entre la presidencia y las transnacionales del petróleo, principalmente Exxon. Su orientación económica, concentrada en fortalecer el mercado interno y apoyar la transnacionalización de los grandes factores de la economía argentina, los mismos que se beneficiaron de las tres décadas de neoliberalismo que arruinaron al país, tiene aún un cierto tufo del nacionalismo económico del viejo peronismo. En segundo lugar, Kirchner, que ganó con una precaria cantidad de votos la elección presidencial, apenas el 22 %, parece haber logrado el dominio del escenario político nacional. Finalmente, la recuperación económica del país, que ahora crece aproximadamente a un ritmo de 9 a 8 % anual, no ha modificado sustancialmente la profunda desigualdad en la repartición de la riqueza resultante del modelo neoliberal. Por su parte, el vertiginoso ascenso en la protesta social y en la capacidad organizativa de los sectores populares, aunque no se ha detenido, parece haber desacelerado su ritmo ante la creciente operación del peronismo.

Para terminar, queremos señalar la pertinencia de un debate originado en torno al papel jugado por movimientos o partidos como el peronista, en tanto que mediatizan y cooptan los esfuerzos de organización popular. Dicho de otra forma, la cuestión es saber si los sectores populares pueden trascender las fórmulas políticas, los discursos y los

sentidos implantados por los actores hegemónicos. Es decir romper tal hegemonía. En principio, tendríamos que plantear las condiciones para en que estos sectores pudieran “...convertirse en sujetos, más que en objetos, de acción política...”.³²

Es aquí donde queremos introducir un concepto que, por cuestiones de espacio, no desarrollaremos en su totalidad, pero que creemos muy pertinente: desarrollo humano. Un concepto que ha sido retomado últimamente por los especialistas de la ONU, pero que tiene su origen en la década de los 70 con Abraham Maslow, Carl Rogers y Erick Fromm, entre otros. Por desarrollo humano entendemos la capacidad de los sujetos para percibir sus necesidades e ir en busca de los satisfactores, estableciendo las condiciones para esto y asumiendo plenamente la responsabilidad de sus actos. Las formas que ha de asumir colectivamente dicha capacidad están aún por verse, aunque quizá sea el camino que los movimientos sociales argentinos, piqueteros, cartoneros y fábricas recuperadas, están transitando. Por ahora, el camino hacia la superación de la hegemonía peronista sigue siendo una incógnita junto con el papel que jugará en la historia política del siglo XXI argentino.

³² Rowe, William y Schelling, Vivian, *op cit*, p. 207.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aboy Carlés, Gerardo, “De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovación en el peronismo” en *Revista Sociedad*, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales/UBA, no. 10, noviembre de 1996.
- Alimonda, Héctor y Villalobos, Ruy de, “La crisis Argentina y el Mercosur” en *Documentos de discusión global*, Uruguay, D3e, n. 2, julio, 2003
- Amadeo Vasconi, Tomás, *Gran capital y militarización en América Latina*, México, Era, 1978.
- Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric, *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Argentina, Ediciones Le Monde diplomatique, 2003.
- Di Tella, Torcuato S., “El futuro de los partidos políticos en la Argentina” en *Revista de la CEPAL*, Chile, CEPAL, Número extraordinario, octubre de 1998.
- Feijoó, María del Carmen, *Nuevo país, nueva pobreza*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Girbal-Blacha, Noemí, coordinadora, *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo*, v.1, *América del sur*, México, Siglo XXI, 2001.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006
- Portelli, Hughes, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1980.
- Romero, Luís Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Rock, David, “Racking Argentina” in *New Left Review*, London, Verso, n. 17, September-October, 2002.
- Rock, David, *et al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Argentina, Javier Vergara Editor-Grupo Zeta

- Rowe, William y Schelling, Vivian, *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, México, CONACULTA-Grijalbo, 1991.
- Vitelli, Guillermo, “El discurso formador de la política económica argentina: la reiteración de postulados recesivos” en *Revista Realidad Económica*, Argentina, Revista Realidad Económica, número 194, 16 de febrero al 31 de marzo de 2003.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Boron, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires-Argentina, FLACSO, 2003.
- Cavarozzi, Marcelo, “Los partidos políticos argentinos durante el siglo XX”, en *Secuencia-nueva época*, México, Instituto Mora, núm. 32, mayo-agosto, 1995.
- Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas, *Nunca Más. CONADEP*, Argentina, EUDEBA, 1994.
- Costafreda, Andrea, “Los desencadenantes de la ‘crisis política’ en Argentina. Elementos que invitan a la reflexión” en *Desarrollo humano e institucional en América Latina*, España, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, n. 9, 2001.
- Ferrer, Aldo, *La Argentina y el orden mundial*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- García Delgado, Daniel, “La reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural”, *Reforma y democracia*, Venezuela, CLAD, n° 8, mayo, 1997.
- Lebowitz, Michael A., “Ideology and Economic Development”, *Monthly Review*, New York, Monthly Review Press, v. 56, n. 1, mayo, 2004. Disponible en <http://www.monthlyreview.org/0504lebowitz.htm>
- Novaro, Marcos, “La Alianza y el Frepaso frente a los dilemas de su crisis” en *La ciudad futura: revista de cultura socialista*, Argentina, Club de Cultura Socialista, no. 50, enero, 2000.

- Oliver Costilla, Lucio, “Los nuevos estados latinoamericanos y sus políticas de modernización conservadora”, *Memoria*, México, n. 134, abril, 2000.
- Rock, David, *Argentina 1516-1987: desde la colonización española hasta Alfonsín*, Madrid, Alianza-Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1998.
- Romero, Luís Alberto, *La crisis argentina: una mirada al siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- San Martino de Dromi, María Laura, *Argentina contemporánea: de Perón a Menem*, España, Ciudad Argentina, 1996.